

Leibniz: política y diplomacia

Abstract. *Leibniz's thought comprised very diverse thematic areas. This paper addresses his reflections about diplomatic relations. It analyzes the historical context in which he lived, his work as Steward of noble German families, his juridical and political ideas and his beliefs about religious and political issues of his time which still reach ours.*

Resumen. *El pensamiento de Leibniz abarcó temáticas muy diversas. Este artículo se dedica a sus reflexiones en torno a las relaciones diplomáticas. Se analiza el contexto histórico en el que se desarrolló, su labor como funcionario de familias nobles alemanas, sus planteamientos jurídico-políticos y sus propuestas concretas en torno a temas religiosos y políticos de su época que trascienden hasta nuestros días.*

Introducción

Para tratar de comprender las diversas aristas del pensamiento leibniziano es imprescindible ubicarse desde su planteamiento lógico, desde donde parten todas sus reflexiones, de diversa índole, tanto religiosa, metafísica, jurídica, política o científica.

En el caso particular de esta investigación, que analiza la posición de Leibniz en el ámbito de la política, de manera especial en las relaciones diplomáticas, también es imprescindible partir de sus aplicaciones lógicas.

Su insistencia en que todas las verdades complejas pueden ser reducidas a verdades simples, es una vía idónea para entender por qué es-

te pensador alemán apoyó la creación de sociedades científicas, luchó por la reunificación de los principados prusianos, por la reunificación de los cristianos... en fin, por la armonía en todos los niveles, como común denominador en todos los ámbitos del conocimiento.

En este sentido, en este trabajo se desarrollará un primer apartado dedicado a indagar el contexto histórico de Leibniz. En todo pensador el entorno en el cual desarrolla su pensamiento es muy importante, aunque el nivel de relevancia es relativo de acuerdo con el autor; en este caso particular, es fundamental no solo por los hechos acaecidos antes de que naciera, tales como la reforma protestante y la guerra de los treinta años, que deja una región prusiana (Sajonia y Baviera) dividida. O los hechos que ocurren en vida del filósofo, donde Europa está conmocionada por luchas internas, de índole político-religioso, como el afán expansionista del rey de Francia Luis XIV, o la amenaza de la invasión turca. Además hay que considerar que el mismo Leibniz le atribuía a la historia un papel muy activo, por lo que es normal que en sus escritos recurra con frecuencia y precisión a datos históricos para apoyar sus argumentaciones.

Como segundo apartado, en estrecha vinculación con el anterior, se analiza el papel de Leibniz como funcionario de las familias nobles alemanas y sus misiones políticas y diplomáticas, que le permitieron viajar por Europa, en especial, por los centros intelectuales más importantes de la época: París, Londres, Ámsterdam. En este pensador, la relación no sólo con intelectuales destacados de su época, sino en especial con algunas princesas y mujeres de la nobleza, generó

una prolífera producción literaria, en forma de correspondencia; estas mujeres lo protegieron e intercedieron por él en sus proyectos en los niveles más altos de los principados, la nobleza y la política en general.

Sin ser un pensador que dedicara tiempo a los tratados políticos, a tal punto que ni siquiera lo mencionan importantes autores de la historia de las ideas políticas, sin embargo, fue un hombre que estuvo inmerso toda su vida en la actividad política, como funcionario del ministro Christian von Boineburg, en la corte del Elector de Maguncia, luego al servicio del Duque de Hannover y de la familia Brunswick. En este sentido, el tercer apartado lo he dedicado a tratar de comprender su concepción jurídica y política, de clara tendencia monárquica, y no es para menos, pues su función primordial era la de consejero. Pero unido a este aspecto hay que señalar que su concepción política no siempre ha sido conocida, porque forma parte de su gran proyecto filosófico, que no es de fácil acceso.

Hay un último apartado que se relaciona con sus propuestas concretas de reunificación de las iglesias cristianas, que lo vinculan como uno de los principales proponentes del ecumenismo moderno, así como de la reunificación europea. De tal forma que se puede mencionar a Leibniz como un innovador en las prácticas de difusión de la cristiandad unida al diálogo y la tolerancia, sin salirse de la ortodoxia cristiana, pero evitando el sectarismo y las posiciones extremas. De este modo, resultan muy interesantes las referencias que hace Leibniz en torno a la misión de los jesuitas en China, con quienes coincide en algunos aspectos de la estrategia empleada por esta orden, así como algunas de sus reflexiones en torno a esta gran región a la que Leibniz considera tan avanzada como la europea.

Finalmente, mi investigación termina con algunas reflexiones personales sobre lo que podría decir Leibniz al mundo contemporáneo, donde los problemas tienen alguna similitud con su época; por ejemplo, aún hay guerras de religión y la intolerancia religiosa ha alcanzado niveles desproporcionados, provocando miles de muertos. Los procesos de reunificación política y religiosa parecen muy distantes, a pesar de que ha habido iniciativas muy serias y loables al respecto, como en su momento las hizo el pensador alemán.

Leibniz y su entorno

Gottfried Wilhelm Leibniz nace a mitad del siglo XVII, en Leipzig, en la dividida región germana. En general, la Europa donde nace es un "caldo de cultivo" de grandes transformaciones políticas, religiosas, sociales y culturales. Se ha superado la edad media y en las regiones más progresistas europeas se generan cambios radicales, uno de los más significativos es la Reforma religiosa iniciada por Lutero en 1521, que genera un largo período de guerras de religión que culmina con la Guerra de los Treinta Años (1618 - 1648). Durante este último período en toda Europa se mezclan la política y la religión y se incrementa el conflicto, cuyas causas más importantes son la integración del Báltico, la pugna entre franceses y españoles y la desintegración germana.

En el caso específico alemán, entre otros factores importantes, se encuentra la oposición al dominio de los Habsburgo y la Liga católica alemana, quienes pretendían la unificación alemana, a la que se oponían los príncipes protestantes de los estados del norte; ello llevó a varios acuerdos de paz y referencias de arbitraje en algunas de estas controversias específicas, algunas en el mismo siglo que nace Leibniz, a las que no siempre se les prestó la debida atención, así por ejemplo: la Paz de Vervins en 1598; la Paz de Westfalia en 1648; el tratado de Westminster en 1655; la Paz de los Pirineos en 1659; la Paz de Reyswick en 1697 y el Tratado de Utrecht en 1713.

En los años previos al nacimiento de Leibniz se resquebraja totalmente el Sacro Imperio Romano Germánico, atacado por las divisiones internas entre príncipes protestantes y príncipes católicos, por las amenazas militares externas, en especial de suecos y franceses; estas circunstancias llevaron a los Habsburgo a firmar el Tratado de Paz de Westfalia en 1648, dos años después del nacimiento de Leibniz. Este Tratado pretendía regular las relaciones exteriores de la emergente Europa moderna con el Imperio desestructurado, lo que permite la independencia suiza, holandesa, la toma de territorios por parte de suecos y franceses y una nueva derrota de la corona española aliada al Imperio. Además, con esta firma

de Paz de Westfalia se reconoce finalmente el predominio del Estado secular sobre la iglesia católica romana.

Valga en este momento la siguiente acotación respecto del Sacro Imperio Romano Germánico, el cual se inicia con Otón I (936 – 973), quien quiso resucitar el Imperio al estilo de Carlomagno y en el 961 “Consiguió que el papa lo coronara emperador del Sacro Imperio Romano, llamado “Sacro” porque debía defender la fe cristiana. Este imperio fue otra de las curiosas extravagancias de la historia. Porque en realidad, no era muy sacro, puesto que pronto empezó a reñir violentamente con el papa; y tampoco “romano”, sino germánico, con el emperador elegido entre nobles germanos, por ellos mismos.”¹

Los diversos intentos de paz reflejan grupos e individuos que tienen algún tipo de vínculo, porque de lo contrario no habría conflictos ni intentos conciliadores. Obviamente se dan muchos intereses que median en uno u otro sentido; por eso “Partes distintas, cuando se enfrentan a un enemigo común, pueden convenir un pacto integrador frente a la amenaza exterior.”² Ese es precisamente un factor clave que se da en la firma de paz de Westfalia, donde no se logra una paz permanente e integradora, porque los problemas de esta época son fundamentalmente de índole político - religioso entre grupos cerrados que reaccionan tajantemente frente a cualquier elemento que atente contra su estructura.

Como se dijo antes, la Reforma es uno de los aspectos que posibilita el abandono de la edad media, sobre todo en lo religioso, entre otras razones, porque se traduce la biblia a las lenguas vernáculas, se le da más importancia al laico y se suprime la mediación sacerdotal, así como cambios radicales en los ritos sacramentales. Pero también se manifiesta en lo político, porque la Reforma abre el camino hacia los nacionalismos y el desarrollo económico de las zonas protestantes.

Los acontecimientos paralelos a la Reforma agudizan los conflictos, porque cuando Lutero establece la alianza con los príncipes alemanes opuestos a los Habsburgo, su innovación religiosa obtiene apoyo político, lo que consolida su movimiento, “Pero el precio de esta alianza fue un giro conservador, en el sentido social, del propio movimiento religioso, que se manifiesta en la

actitud represiva de Lutero frente a las revueltas de los campesinos y el apoyo general que prestó al autoritarismo secular.”³

En las otras latitudes del continente se está generando una fuerte pugna por conseguir la hegemonía europea, Francia, Inglaterra y España habían logrado una unidad jurídico-política, no así el Sacro Imperio Romano Germánico, marginado por sus propias luchas internas. Este es en términos generales el entorno que precede a nuestro filósofo.

En vida de Leibniz se dará el expansionismo francés y las posteriores luchas territoriales con sus vecinos. Es aquí donde Leibniz asume el papel activo en la diplomacia, que más adelante se valorará. La Francia de entonces estaba gobernada por el Rey Luis XIV, quien impulsó campañas militares contra los territorios vecinos, provocando fuertes alianzas entre sus opositores, quienes obligaron a los franceses a deponer su actitud expansionista y belicista, con la firma del tratado de Utrecht, en 1713, un tiempo antes de la muerte del filósofo alemán, acaecida el 14 de noviembre de 1716. Este aspecto es importante tenerlo presente más adelante para comprender las propuestas de Leibniz a Luis XIV.

Por esta misma época el lejano Imperio Ruso había iniciado un proceso de occidentalización política al frente de Pedro el Grande (1689-1725), quien logra hacer de Rusia una respetable potencia, con gran poderío militar en el Báltico; además fomentó el ingreso y traducción de libros extranjeros y fundó la Academia de las Ciencias de San Petersburgo. Leibniz tuvo influencia en el Zar y proyectó, para él, lo que según su criterio serían las instituciones que permitirían hacer partícipe a Rusia en la organización universal de las ciencias que pretendía el filósofo. Precisamente en un proyecto de memoria para Pedro el Grande, Leibniz expresa una gran esperanza en la educación, pues según afirma “Para encaminar a los hombres por la vía de la virtud y de la felicidad, es menester dar a la juventud una buena educación.”⁴ En el mismo documento escribe “Por ello, es indispensable fundar bibliotecas, un teatro de la naturaleza y del arte, que comprenda gabinetes de antes y curiosidades, jardines, parques zoológicos, observatorios y laboratorios.”⁵

Por otro lado, Gran Bretaña emerge como una importante potencia, fortalecida por las transformaciones políticas de 1688, que dieron paso a una monarquía parlamentaria y a un nuevo sistema jurídico que se impondrá a partir del siglo siguiente. Es el paso definitivo para la derrota de las monarquías absolutas y el ascenso al poder de las altas burguesías, quienes buscaban su parte en el poder político para proteger su poder económico.

Otro aspecto importante de este contexto histórico, tiene relación con la amenaza permanente de los turcos a occidente, en especial a los Habsburgos. Al respecto hay que considerar que no solo era una amenaza militar, sino también religiosa, porque el Islam era parte integral del estado otomano, y de su libro sagrado —El Corán— derivaban su vida social y política. También este es un factor relevante al considerar la actitud de Leibniz con respecto a las relaciones diplomáticas, puesto que, como cristiano practicante propuso la unidad de todos los cristianos frente a la religión musulmana.

Finalmente, es necesario mencionar el Imperio chino, al que Leibniz hace constantes referencias por razones filosófico-teológicas y al que conoce solo indirectamente por referencias de terceros, especialmente los curas jesuitas. Los chinos estaban bajo el mando de la dinastía Ming, en el poder desde 1368, cuando expulsaron a los mongoles. En la época del nacimiento de Leibniz, había frecuentes luchas internas entre los pueblos chinos, lo que generó una crisis de la dinastía Ming y abrió las puertas a la dinastía Tsing, de procedencia extranjera (manchúes).

La dinastía Tsing fundamenta la administración de su gobierno inspirándose en el pensamiento de Confucio y la burocracia de los mandarines, al igual que la dinastía anterior. Tal fue la influencia de estos dos elementos que "El criterio fundamental para la admisión en los organismos del Estado era una educación basada en los principios del confucianismo. La asimilación de esos principios mediante el sistema de enseñanza institucionalizada aseguraba al individuo una posición en la sociedad, en razón de la cual podría ocupar puestos de poder en el Estado y ejercer funciones de autoridad dentro del sistema social local."⁶

Los manchúes eliminaron el poder de los eunuocos (guardianes castrados de las esposas y concubinas del emperador) y de los señores feudales, lo que generó una paz social y una distribución de la tierra más equitativa, que impulsa la economía del imperio chino del que tiene referencia Leibniz.

Es comprensible que Leibniz no sea indiferente a los hechos históricos que han acontecido y que se dan a su alrededor. De esta forma, es habitual que en sus escritos recurra con frecuencia a la historia. En este sentido, uno de sus méritos es captar lo que acontece a su alrededor y darle claridad a través de su gran proyecto filosófico, donde convergen el pasado y su presente, conociendo y respetando a sus antecesores. Por eso en Leibniz están presentes los conflictos que le anteceden, las divisiones entre los cristianos de diferentes denominaciones: católicos y protestantes; calvinistas y luteranos; entre las órdenes religiosas; cristianos y musulmanes. Los conflictos políticos que debilitaron el poderío alemán y dan cabida a la expansión francesa y la permanente amenaza de la expansión musulmana. También está presente la polémica filosófica con los cartesianos, los empiristas (Locke), con la condena de Galileo y la censura a importantes obras del intelecto humano de la época.

En este contexto Leibniz elaborará un pensamiento filosófico opuesto a las posiciones rígidas y sectarias, de apertura al diálogo con el pasado y su presente, y su constante promoción por el desarrollo del conocimiento a todo nivel, hacen de G. W. Leibniz uno de los más prolijos y serios pensadores de la modernidad.

Leibniz: funcionario de la nobleza

Poco tiempo después de haber obtenido su doctorado en derecho en la Universidad de Altdorf, Leibniz inicia su actividad política y diplomática en la ciudad de Nuremberg. En 1688 conoce a Christian von Boineburg, ministro del elector de Maguncia y pasa a su servicio en funciones diplomáticas. Una de las misiones más importantes que se le encomendó consistió en tratar de convencer al rey Luis XIV de Francia, para cambiar su política expansionista, que ponía

en peligro a los principados alemanes. Parece obvio que su viaje a Francia también tenía el propósito de conocer directamente la política exterior del rey y desviar su atención con algunas propuestas que no surtieron efecto.

Entre las propuestas se encuentra un documento donde Leibniz desarrolla un proyecto de invasión de Egipto; entre sus argumentos afirma "todas las vías terrestres entre Africa y Asia pasan por Egipto. Por consiguiente, quien por su flota sea señor del mar, y posea además Egipto, controlará todo el comercio entre Asia y Africa... Así, prácticamente controlará el comercio de un tercio del orbe terrestre, y este tercio es el más rico."⁷

El documento en cuestión muestra la agudeza de Leibniz, quien siendo defensor de la monarquía, sugiere al rey Luis XIV, quien a su vez había perjudicado a muchos nobles y súbditos alemanes con el cobro de impuestos, producto de las campañas militares expansionistas, lo siguiente: "Pues también pienso que la felicidad del pueblo consiste en ser regido por un rey sabio y, lo que es más, que no sería posible, aun si lo desease, que el pueblo se rebelase y como un caballo desbocado se precipitase a su ruina, pues por su naturaleza carece de mente, al no ser persona natural."⁸

En el mismo documento exalta la virtud de un rey sabio al permitir que el pueblo prospere, así como también permitir el acceso a la educación, porque su criterio es que cualquier hombre sin distinción puede llegar a ser sabio. Lo que recuerda el ideal de hombre griego, especialmente socrático cuando sostiene "Por otra parte, nadie puede considerarse lo suficientemente sabio, o de lo contrario no reforzará su opinión con la ajena."⁹ Por otro lado, ubica a Leibniz como precursor de la ilustración al resaltar la importancia del conocimiento para el progreso humano. Estos pasajes muestran a un Leibniz hábil en la función diplomática, aunque no logró el objetivo propuesto, debido a la prepotencia del rey que contaba a su favor con un gran poderío militar, pero no con una marina fuerte. La que si tenía Napoleón ciento veinte años después, quien reconoció la importancia estratégica de las vías de comercio marítimo, cuando emprendió su expedición a Egipto.

Es frecuente en sus documentos dirigidos a la nobleza, y en el caso específico al que se está haciendo mención, un lenguaje florido y adulador, probablemente propio de la época, pero empleado con profusión por parte de Leibniz como parte de su búsqueda de convencimiento; así lo hace con Luis XIV cuando por ejemplo le dice: "Por tanto, es propio, tanto del sabio como del poderoso, ejercer sabiduría en beneficio de los demás, y del sabio poderosísimo como lo es un rey sabio, y sobre todo el rey de Francia, aumentar su poder a la par de la felicidad de la humanidad."¹⁰

También aprovecha el documento para invitar al rey francés a fortalecer las ciencias, a las que considera un elemento clave del progreso; más concretamente se refiere a la medicina, la que en su opinión si contara con la ayuda de algún monarca, podría avanzar más que en siglos anteriores. Criterio similar expresa de la mecánica y a la creación de inventos en general, que pueden cambiar el mundo.

Permanece en París hasta 1676. En todo este período además de su labor diplomática, entra en contacto con el ambiente intelectual parisino, londinense y holandés. De esta misma época datan las primeras referencias sobre la reunificación de las iglesias cristianas, tema que se tratará más adelante, así como los proyectos de creación de sociedades eruditas.

A su regreso a Alemania acepta el puesto de bibliotecario del duque de Hannover Juan Federico de Brunswik-Lunerburgo, donde permanecerá hasta su muerte. Entre sus investigaciones más importantes y que deja inconclusa es la historia de la casa Brunswik; mientras obtenía documentación al respecto se entretuvo con otros proyectos, lo que era usual en él, como la reunificación cristiana que también era de interés de los duques de Hannover, por ser éstos gobernantes católicos en una región protestante.

Fue en este período donde contó con el apoyo y protección de la reina Sofía Carlota y su madre Sofía, con quienes mantuvo una activa correspondencia sobre diversos tópicos. Siempre con un lenguaje más bien florido para dirigirse a algunas de estas personalidades, también aprovecha la correspondencia para exponer su filosofía y disposición para la función diplomática. En una

carta de diciembre de 1697 dirigida a Sofía Carlota empieza exaltándola por una inteligencia que “casi sobrepasa a los autores más profundos”, para luego ofrecerse como emisario diplomático ante la corona francesa y le comunica que “En otra ocasión hablaré del plan y de los proyectos que podrían elaborarse para contribuir al máximo bien y a la gloria de ambas casas en la actual coyuntura, en la que el poder de Francia y los éxitos del partido dependiente del Papado nos amenazan con una molesta revolución, si no nos oponemos a ella con habilidad y energía.”¹¹

Sobre los proyectos que menciona, no son nuevos, fundamentalmente tienen que ver con la independencia territorial alemana que la menciona en 1677, cuyo propósito fundamental era la reconciliación de los príncipes alemanes frente a la amenaza francesa. Leibniz es un partidario incondicional de esta unidad a tal punto que presiona a los príncipes diciéndoles que “Es de sabios, como en tiempos de pública calamidad, contribuir al bien común, aun con pérdidas para la propia casa. Y, por ello, que no se sirvan de armas o de pactos como si fuertes y peligrosos remedios, a no ser en caso de extrema necesidad. Pero que pongan todo esfuerzo en estar preparados contra un ataque enemigo, y, para que esto sea posible, que no sólo cuiden de las poblaciones de sus dominios, sino también del tesoro público. Si no lo hacen, aun sin ser profetas, podemos afirmar con seguridad que es inminente el último día de nuestro Estado.”¹²

Sus proyectos buscaban afanosamente la paz; no es el primero que soñó con ello, el mismo Leibniz pone de ejemplo el proyecto de paz perpetua propuesto por el Abad de Saint Pierre (1712), al que considera de gran utilidad para todo el mundo.

Entre los rasgos de su filosofía que aparecen en esta correspondencia se puede señalar su principio de que no hay nada igual, las mónadas nunca son iguales entre sí (*Monadología* # 9), existen diferencias de grado que se encuentran en su propia naturaleza, sin permitir la idea de vacío; al respecto le escribía a la electora Sofía “No hay gota de agua tan pura en la que no se observe, bien mirada, algún tipo de variedad... Hay por doquier variedades actuales y nunca una uniformidad perfecta.”¹³

Abordando el tema de la alma, Leibniz admite que los animales tienen alma, pero que existe una diferencia con el alma del hombre porque “es el único, entre las sustancias conocidas, que conoce al gran Dios, que puede imitarle y que puede conocer las verdades necesarias y eternas, que constituyen el objeto de las ciencias. En esto consiste propiamente la razón, mientras que los catenamientos de los animales sólo están fundados en inducciones.”¹⁴

También eran frecuentes los temas religiosos, que se mencionarían cuando se aborde el apartado que tiene que ver con la reunificación de los cristianos. Con la muerte de sus protectoras Leibniz pasa sus últimos años en desgracia, ni siquiera es llevado a Inglaterra por el elector de Hannover quien fue nombrado como Jorge I rey de Inglaterra y quien era su patrocinador.

La vinculación con la nobleza alemana le permitió a Leibniz viajar por Europa y conocer a las más prominentes figuras intelectuales y políticas. En contacto directo con algunos de ellos y por correspondencia fue desarrollando gran parte de sus ideas filosóficas, por lo que se puede concluir de él que fue un pensador involucrado plenamente con su mundo y que tuvo el mérito de integrar su labor intelectual a sus funciones políticas y diplomáticas.

La concepción jurídico-política leibniziana

En el prólogo en español a la selección de *Escritos políticos* que hace Jaime de Salas, éste explica que existen pocas publicaciones sobre el pensamiento político del filósofo alemán y, sin embargo, fue un hombre que se desarrolló en el ámbito político y escribió sobre temas políticos. Entre las razones que señala De Salas para que Leibniz sea tan poco conocido en la historia de las ideas políticas, menciona las siguientes:

- El pensamiento de Leibniz se transmitió en gran parte a través de la correspondencia que mantenía. Lo que tuvo como consecuencia que muchos de sus escritos fueran inéditos y fueran publicados posteriormente.

- Para conocer las ideas políticas de Leibniz hay que comprender que éstas están vinculadas a toda su filosofía.
- No hacía propuestas novedosas desde la teoría política. Por el contrario, en una época de innovaciones en las ideas políticas, Leibniz mantiene una tendencia monárquica, de hecho, como es bien conocido, tenía un puesto de consejero de príncipes electores, por lo que en sus escritos políticos exalta las virtudes del príncipe y no cuestiona la distribución del poder.

Es dentro de este contexto que deben entenderse las propuestas de reunificación de las iglesias cristianas y sus proyectos políticos y de sociedades eruditas, porque lo religioso y lo político en este autor son inseparables. No obstante lo anterior, hay elementos novedosos que anteceden al pensamiento liberal posterior, específicamente su actitud ecléctica y tolerante, aunque "Podría objetarse que se trata de la tolerancia de creencias religiosas, y no de convicciones políticas, y que, por tanto, no interesa en lo que respecta a la historia del pensamiento político. Pero esta distinción entre creencias religiosas y convicciones políticas no estaba al alcance de todos sus contemporáneos, o incluso del propio Leibniz, en determinadas cuestiones."¹⁵

Para comprender mejor su posición político-jurídica, es pertinente en este momento hacer mención de su filosofía. Cuando Leibniz habla de justicia la ubica como el factor que orienta la voluntad del hombre para hacer el bien a los demás. Unida a la justicia está la prudencia, que es la medida y el buen juicio para valorar el bien y el mal, el uso del poder en relación con los otros y el deleite en lo bello y agradable. La base de toda justicia y de todo poder es Dios, quien siendo "máximamente sabio al mismo tiempo que poderoso en grado sumo, actuará con justicia y proporcionará seguridad a quienes son justos, de tal modo que les sea posible actuar con rectitud, con tranquilidad, y de manera que podamos no sólo querer a nuestros enemigos y a quienes nos perjudican, sino también, a veces, beneficiarnos nosotros mismos a causa de quienes se alegran con nuestro mal, suprimiendo la ocasión de perjudi-

carlos, con tal disposición de ánimo que colaboremos a su salvación."¹⁶

La justicia debe manifestarse en el derecho, el cual debe tener como regla máxima la búsqueda del bien general, de tal manera que se validen los preceptos reconocidos a todo nivel: "vivir honradamente, no hacer daño a nadie, dar a cada uno lo suyo". Dado que en su punto de partida, toma como base a Dios, quien es a su vez la base de toda su filosofía, la concepción que tiene del derecho será el derecho natural.

Establece tres partes integrantes de este derecho, en orden ascendente se refiere al derecho de propiedad (de tal manera que no se perjudique a nadie), derecho de sociedad (que permite que cada uno reciba lo que le corresponde) y derecho de piedad (honradez y felicidad más allá del mutuo auxilio). Derivados del derecho natural están "los principios eternos que tienen vigencia siempre y en todo lugar; es decir, en toda población y en cualquier Estado en el que se encuentre esa población. Tales son que Dios debe ser venerado, y que los magistrados y los padres deben ser respetados."¹⁷ Dicho sea de paso, esta es un razón por la que Leibniz admira el confucianismo practicado por los chinos y por el que considera aceptable la labor misionera de los jesuitas, quienes permitían a los chinos convertirse al cristianismo manteniendo a la vez las prácticas confucianas.

Entre la justicia divina y la justicia humana no existe una diferencia tajante, más bien es una diferencia de grado. Con respecto a la justicia humana "es la voluntad constante de obrar de modo que, en lo posible, nadie tenga queja de nosotros en las situaciones en las que nosotros podríamos quejarnos del otro de estar en su lugar: "Por esto, resulta evidente que, al no ser posible dar satisfacción a todos, hay que intentar satisfacer a la gente en lo posible, y así lo que es justo se conforma a la caridad del sabio."¹⁸ La justicia de Dios es atributo de su perfección, o su placer, al que define Leibniz como "el sentimiento de perfección" y Dios es la perfección misma.

Como su posición política se calificó claramente monárquica, porque vivió al amparo de la nobleza y por convicción, sostenía que los príncipes, a los que llamaba hombres ilustres debían dar ejemplo de virtud y buenas cualidades "gracias a la autoridad que las leyes les han concedido, para

que gobiernen de acuerdo con el derecho natural y civil.”¹⁹

Las virtudes que Leibniz atribuye a los gobernantes están ligadas a su concepción jerarquizada de las mónadas, destacando las que tienen conciencia de las verdades eternas, y éstas son las espirituales que se identifican con la inteligencia más que con la sensibilidad. En este sentido afirma que “El espíritu es el principio de la virtud y de la ciencia que disponen a los hombres a las grandes acciones y a los cargos de responsabilidad.”²⁰ De esta manera, considera el pensador alemán, que la justicia es la virtud que más necesitan los príncipes; el ejercicio de la misma refuerza las otras virtudes y enaltece su gloria.

Se nota en este punto la influencia de san Agustín quien en su *De civitate dei* describe su propósito de organizar el mundo, interpretando el comportamiento humano y sus manifestaciones sociales, que generan el orden y el desorden. Leibniz al igual que Agustín, consideraban que la especie humana forma una sola familia, cuyo destino está más allá de lo terrenal. La historia humana es la lucha entre el bien y el mal y es el marco para el plan de salvación divina, bajo la unidad cristiana, por eso, los príncipes y los gobernantes como cristianos deben imitar a Dios luchando por la justicia y el derecho; de esta forma, la política es un medio para colaborar con el proyecto divino a través del empleo de las facultades racionales, cuyo soporte último es Dios.

En una carta dirigida al Landgrave De Hesse Rheinfels, defendiendo su tendencia monárquica, pero a la vez, admite que hay príncipes buenos y malos, aunque una u otra tendencia no radican en el poder “sino el mal uso del poder lo que es censurable”. Señala los peligros de un poder absoluto y pone como ejemplo a emperadores romanos y el peligro de un poder donde participen muchos, en ese caso los senadores, atando al príncipe. Termina la carta sosteniendo que “En cualquier caso, los buenos príncipes, sea cual sea el poder que tengan, ante Dios jamás se consideran propietarios, ni siquiera usufructuarios de su país, sino simples administradores de un bien que pertenece a Dios; no gobiernan animales, sino almas que Dios ha redimido con lo más precioso que tenían.”²¹

En este mismo sentido, se expresa en otra carta cuando se refiere a la mejor forma de hacer política, cuando afirma que la política y quien la ejerce debe regirse por la razón y la virtud, porque “El fin de la ciencia política en lo que se refiere a la doctrina de las formas de las repúblicas, debe ser el hacer que florezca el imperio de la razón. El fin de la monarquía es hacer reinar un HÉROE de eminente sabiduría y virtud, tal como vuestro actual rey.”²²

Política y jurídicamente Leibniz no cuestiona el poder político, es partidario abiertamente de la monarquía, pero nunca ese será un impedimento para cuestionar cómo se ejerce el poder y exaltar la búsqueda de la virtud en el ejercicio del poder.

La causa final de la política, según Leibniz, es lograr el bien común y la justicia que radican en el conocimiento de Dios; a partir de aquí se da el honor y la difusión del conocimiento en general, de ahí que política y religión estén tan unidas en su planteamiento filosófico. Sólo admitiendo la existencia de Dios —afirma— se puede dar el bien común y la justicia. Precisamente escribe *Los elementos del derecho natural* (obra que no se publicó en vida del autor), para responder a la obra de Hugo Grocio *De jure belli ac pacis*, donde se argumentaba que lo justo existe en la sociedad, aunque no exista Dios.

El propósito general de la filosofía leibniziana es la consolidación de la armonía en todo, de tal manera que “todo hombre sabio se ha de deleitar con la belleza o la armonía; y de tal forma se ha de deleitar, que calculará recíprocamente entre una satisfacción determinada y su daño, tomando como punto de partida la armonía.”²³

La reunificación europea y el ecumenismo en el enfoque leibniziano

Leibniz es uno de los pocos autores modernos que propuso la idea de una Europa unificada, el antecedente más cercano al pensador alemán fue Johann Comenius, pedagogo checo que propuso la igualdad de todos los hombres y la enseñanza directa. Como se dijo antes, no es este el ámbito más difundido en los estudios que sobre Leibniz se han hecho, pero este prolífero autor se ha ido

redescubriendo poco a poco, sobre todo en los últimos siglos.

Junto con su función diplomática, Leibniz va elaborando sus proyectos de unificación europea, de conciliación de las iglesias cristianas y la propagación del conocimiento a través de academias de la ciencia. No hay que olvidar que después del Tratado de Westfalia, el imperio queda dividido en 350 estados independientes, amenazados porque Francia y Turquía, por lo que se hacía imprescindible la unidad para poder defenderse, lo que implicaba la difícil tarea de eliminar las diferencias de carácter religioso.

Leibniz impulsa la búsqueda de esta posible unidad de los principados, en parte porque está al servicio de la casa de Hannover, cuyos señores eran católicos conversos en una región mayoritariamente protestante. Pero también lo hace, porque es un convencido que la unidad y la armonía son posibles, porque en su estructura filosófica siempre busca reducir lo plural a lo singular, lo diverso a lo unitario y esto lo expresa también políticamente. Así se lo comunicó a la secretaria de la princesa Maubuisson "Mientras las personas no estén preparadas y no exista un gobierno común que los una, no se puede aspirar a convencer a los contrincantes. Pero, al eliminar la reunificación las asperezas y quedando en un concilio debidamente organizado y presidido por algún santo pontífice que cuente con el apoyo de monarcas píos y sabios como el Papa, el emperador, el actual rey de Francia, si nos olvidamos de la guerra."²⁴

Es interesante que invoque la autoridad del papa, siendo protestante, pero lo hace para atraer la simpatía del Vaticano para sus proyectos y por una sincera búsqueda del diálogo religioso y político. Leibniz era un convencido de que las disputas sin un juez definido son estériles y, algunas no pasan de ser malentendidos que podrían resolverse por vía pacífica, aunque también es consciente de que pueden haber controversias con serias diferencias de fondo.

Con respecto a católicos y protestantes, Leibniz considera que puede haber acuerdos sin que se violen los principios de unos y otros. Concretamente menciona dos hechos que causaron grandes disputas y propone una posible solución, son los casos de la Confesión de Ausburgo

(1530), que fortaleció el luteranismo y favoreció el despotismo de los príncipes alemanes y la oposición al imperio y al papado. Y el Concilio de Trento (1545 – 1563) convocado por la iglesia católica, con la pretensión de ser ecuménico y acabar con el cisma de la reforma, pero que en realidad pretendía fortalecer al Vaticano.

Al respecto no es del todo clara su posición, por un lado, les dice a los protestantes que aunque "hayan expuesto las razones que les han impedido reconocer el concilio de Trento como válido —entre otras alegan que no se les ha escuchado—, esto no impide que aún hoy sigan estando obligados a someterse a un concilio general que tenga lugar de manera debida, a no ser que renuncien abiertamente a la confesión de Ausburgo."²⁵ Además parece aceptar la autoridad del papa cuando afirma "que es el administrador legítimo de todos los bienes espirituales de la Iglesia universal, sobre todo en los intervalos entre concilios."²⁶ Sin embargo, por otro lado, a pesar de su espíritu de diálogo, en una carta sostiene "Hemos examinado detenidamente las pruebas que Roma presenta para atribuirse los derechos de Iglesia universal y hemos visto con toda claridad que no tiene validez."²⁷ Además le atribuye a la iglesia católica la responsabilidad del cisma al poner oídos sordos a las protestas.

Entre las soluciones que propone y que ha discutido con teólogos es la comunión bajo las dos especies, la omisión de ritos innecesarios y la práctica de otros ritos que se pueden conciliar con el cristianismo. En su abundante correspondencia se encuentra la que tuvo con el autor del texto titulado "*El católico discreto*", donde ambos pensadores coincidían en la necesidad de la reconciliación entre cristianos considerando "en primer lugar, que los protestantes están obligados a buscar con todas sus fuerzas la reunión con la Iglesia católica, apostólica y romana. Y, en segundo lugar, que los católicos deben facilitarles el camino, poniendo remedio a algunos abusos que escandalizan a los protestantes, y que además perjudican a la verdadera piedad."²⁸

La salida al conflicto religioso a través de encuentros ecuménicos ya se había propiciado, entre católicos y ortodoxos, quienes reconocieron el concilio de Trento, pero difícilmente se podía dar un concilio ecuménico en la época de

Leibniz, ni aún en la actualidad, porque el Vaticano considera que un concilio no puede ser ecuménico si no es convocado por el papa, además establece que los decretos que se aprueben no pueden tener un carácter vinculante sin no son promulgados por su autoridad. Esto significa que esta concepción de ecumenismo desde la perspectiva católica es inadmisibles para los protestantes, quienes rechazan la sumisión al papa.

Consecuente con su fe y su filosofía, Leibniz tiene una férrea creencia en Dios, que procura fundamentar a través de la razón, por eso, en una carta dirigida al místico Morell le escribe que "La razón es la voz natural de Dios, y sólo por ella se debe justificar la voz revelada de Dios, para que ni nuestra imaginación ni ninguna otra ilusión nos engañe."²⁹

Precisamente Leibniz define al hombre de acuerdo con la posesión de la razón, porque a través de ella accede a las verdades eternas por medio de un proceso que se va revelando al entendimiento y la experiencia. De acuerdo con este pensador, la religión cristiana debe rechazar lo místico y milagroso por absurdo, más por el contrario debe estar apegada a la razón. Es frecuente encontrar referencias donde el filósofo critica lo que llama explicaciones simples entre las que menciona el averroísmo y la doctrina de un tal maestro Fo de origen chino (*Teodicea*). De la misma manera, critica a Miguel de Molinos y sus supuestos estados de quietud y meditación profunda de los que Leibniz dice irónicamente que "Habría que tomar opio, o coger una buena borrachera para llegar a tal quietud o inacción, que no es otra cosa que el estupor propio de los animales."³⁰

Para Leibniz la verdadera contemplación es la vivencia interna de las verdades eternas, y como escribe en la *Teodicea*, donde se refiere ampliamente a la relación fe y razón, la armonía preestablecida evita todas estas corrientes y falsas apariencias; la fe revelada no es imprescindible para reconocer un principio único de todo, con un carácter bueno y sabio, porque "Dios es la primera razón de las cosas, pues las que son limitadas, como todas las que vemos y experimentamos, son contingentes, y nada hay en ellas que haga sus existencia necesaria; siendo manifiesto que el tiempo el espacio y la materia, unidos y

uniformes en sí mismos e indiferentes a todo, pueden recibir otros movimientos o figuras, y en otro orden. Es preciso, pues, buscar la razón de la existencia del mundo, que es el conjunto entero de las cosas contingentes, y es buscarla en la sustancia que lleva en sí la razón de existencia, y que, por consiguiente, es necesaria y eterna."³¹

No es que niegue la revelación, es un buen complemento de la razón, según Leibniz, pero como le escribía a la electora Sofía, si bien se necesitan misioneros en China para predicar el cristianismo, también se necesitan más misioneros de la razón en Europa para predicar esta religión natural. Siguiendo este criterio Leibniz rechaza la doctrina de la predestinación propia de algunas sectas cristianas, especialmente calvinistas y se inclina más bien por la posibilidad de una salvación abierta a todo ser humano, lo que refleja el carácter universal del pensador alemán.

Dentro de estas circunstancias, es muy importante mencionar algunas referencias que hace Leibniz sobre China y las diferentes misiones cristianas. No es de extrañar que un intelectual como Leibniz aludiera al imperio chino, prácticamente en los siglos XVII y XVIII se generó una gran atracción por esta cultura, por parte de los intelectuales más eclécticos de entonces. Para el pensador alemán China es una civilización tan avanzada como la europea. Destaca de los chinos su lengua: la consideraba en su parte escrita como una lengua ideal, solo superada por su característica universal. Hay que considerar que cuando Leibniz empieza a tratar de estructurar una característica universal, lo que pretende es encontrar un origen común de las lenguas, ese momento previo a la "construcción de la torre de Babel", donde existía un lenguaje único, que a su vez le permite deducir, que debe existir un origen común de la especie humana.

Los vínculos de Leibniz con la civilización china fueron indirectos, lo que fue una limitante y se dieron especialmente a través de la correspondencia con algunos misioneros jesuitas, quienes, dicho sea de paso, fueron en gran parte responsables del atractivo que la cultura china ejerció en estos intelectuales europeos. Esta orden religiosa llegó a China en el siglo XVI, donde encontraron tres grandes corrientes religioso-filosóficas: el taoísmo, el budismo y el confucianismo;

éste último, como se dijo antes, era parte integral del sistema político del imperio.

El confucianismo da mucho énfasis a los asuntos morales y políticos, que implican un culto a la tradición, a la familia y a la ley natural. Aspectos que admiró Leibniz y que exaltó en *Novissima sinica*, al comparar los chinos con los europeos, afirmando "Es tal el estado de nuestras cosas, caídos como estamos en tan grande corrupción, que me parece necesitaríamos que nos enviasen los chinos misioneros, los cuales nos ilustrasen sobre el uso y práctica de la religión natural del mismo modo que nosotros les hemos enviado quienes les enseñen teología revelada."³²

Al respecto, según el criterio de Michael Adas, algunos pensadores, entre los que incluye a Leibniz, vieron en China "una guía para el desarrollo institucional, una evidencia que apoyará sus defensas de causas que variaban desde el absolutismo benevolente, meritocracia y una economía basada en la agricultura."³³ Asimismo agrega, que una razón que más llamó la atención de Leibniz y otros intelectuales europeos, quienes rechazaban la intolerancia y la persecución religiosa, fue el Edicto Kang-xi's, de 1692, por el énfasis en la tolerancia.

Los chinos tenían una apertura diplomática muy reservada y los jesuitas tuvieron el mérito de penetrar poco a poco en esta civilización, en parte porque aportaron soluciones a problemas físicos, matemáticos, técnicos y diplomáticos. En parte, porque fueron respetuosos con la forma de ser de los chinos, tratando de conciliar en culto popular chino con el catolicismo, lo que les ganó fuertes críticas de otras órdenes religiosas que terminaron enturbiando las relaciones con el emperador. Tanto los jesuitas como el mismo Leibniz tenían muy claro que el vínculo entre las dos civilizaciones implicaba beneficios para ambas. Por eso Leibniz en varias oportunidades defiende a estos misioneros a los que considera que "han tenido razón en defender a los chinos: encuentro divertido que se les condene cuando la justicia está a su lado y que se les apruebe cuando han errado. Es un mundo invertido. Pero es que Roma quiere siempre tener razón y entonces el azar sustituye al Espíritu Santo."³⁴

En general, Leibniz tuvo un gran respeto y admiración por la civilización china, desconoció

los pormenores políticos que había detrás de la imagen idealizada que tenía, pero destacó su rica y larga historia, mostró gran interés por el aporte a las ciencias y a la filosofía práctica, las regulaciones en la vida social y civil, mezcla de metafísica, teología y matemática, por lo que colocaba a China al mismo nivel que Europa.

Con sus proyectos de reunificación y apertura religiosa, Leibniz es una muestra de nacionalismo, porque siempre fue fiel a la nobleza alemana; y de europeísmo, pues buscaba una Europa integrada política y religiosamente, con fundamento en el diálogo y el conocimiento.

A modo de conclusión

Cabe preguntarse como reflexión final de este trabajo, ¿qué puede decir un pensador del siglo XVII como Leibniz, sobre la diplomacia y la política al mundo contemporáneo? Leibniz nunca dejó su concepción monárquica, fue fiel a la nobleza germana y sirvió con honestidad a sus señores. Tal vez, por su espíritu curioso e investigador, no siempre prestó la atención debida en su labor de funcionario de la casa Hannover, pero sus propuestas y proyectos, tales como las sociedades académicas, la reunificación de las iglesias, la integración europea, reflejan a un hombre que utilizó sus funciones públicas para elaborar y transmitir su pensamiento, no por simple vanidad o por intereses políticos únicamente, sino porque realmente su pensamiento apunta a la armonía, a lo simple, a lo contemplativo sin dejar de lado lo concreto, porque como él mismo lo expresa: "La verdadera fe y la verdadera esperanza no consisten sólo en hablar o pensar, sino en pensar prácticamente, es decir, en obrar como si aquello en que se cree fuese verdadero."³⁵

Este es un aspecto que puede decir algo positivo al mundo contemporáneo, especialmente a aquellos que en el ejercicio de funciones públicas, sólo piensan en su propio beneficio y no en el bienestar común; aquellos que sólo piensan en su poder personal o nacional y no utilizan el poder que tienen para la búsqueda de un mundo mejor. Leibniz realmente asumió la lucha por un mundo en armonía, donde la paz fuese posible, como punto de partida para su paraíso cristiano.

Su entorno similar al nuestro, en cuanto que no está exento de conflictos diplomáticos o bélicos, por razones políticas o religiosas, fue "caldo de cultivo" para cambios, que en lo particular él supuso podían ser mejores si se cedían posiciones beligerantes. Pero este genio difícilmente pudo ser comprendido al respecto, y probablemente hoy ocurriría lo mismo, porque sus contemporáneos y en gran parte los nuestros (especialmente los que ocupan puestos relevantes en política o religión), mantenían y mantienen posiciones cerradas y dogmáticas, que hacen irrealizable un ámbito de tolerancia, diálogo y paz. En este sentido, su recomendación de que la justicia es una virtud necesaria de los gobernantes, sigue resonando con fuerza en los primeros pasos de este siglo XXI.

Curiosamente el mundo contemporáneo a nivel científico y tecnológico representaría en parte, la realización del ideal leibniziano del desarrollo del conocimiento. Pero si viviese en esta época, también se decepcionaría de saber que gran parte de estos conocimientos se desarrollaron en el ámbito militar, cuyo propósito fundamental no es precisamente la armonía y la paz.

El ecumenismo sigue siendo una gran utopía, especialmente porque las religiones más difundidas como lo son el cristianismo, el islamismo y el judaísmo, por su carácter monoteísta, son excluyentes y absolutistas, arrogantes en cuanto los criterios de verdad, pues se consideran las únicas portadoras de ésta. Por eso, no es de extrañar que parte de los conflictos bélicos actuales tengan alguna relación directa con lo religioso, así por ejemplo los conflictos palestino-israelí, indú-pakistaní, los Balcanes, diversas regiones africanas y asiáticas, o Irlanda del Norte. Los intentos ecuménicos no pasan de ser un diálogo de sordos, tal vez no a todo nivel, pero sí de las altas jerarquías religiosas.

Finalmente, cabe resaltar una vez más su eclecticismo y tolerancia, como criterios que se deben asumir si se quiere un mundo más armónico; claro está este mundo tendría marcadas diferencias con el propuesto por el pensador alemán, puesto que hay mayor pluralidad, es un mundo que resalta no la igualdad sino la diferencia y el derecho a ser diferentes, lo que implica el respeto político y religioso, que se extraña tanto ahora como en el siglo XVII. Lo que no se puede poner

en duda, es que G. W. Leibniz fue un genio de la modernidad, con múltiples intereses y gran curiosidad intelectual que procuró integrar en un esquema filosófico fundamentado en la armonía universal, como principio rector de las cosas.

Notas

1. *Nueva enciclopedia temática*, tomo 10, p. 9.
2. *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, volumen 3, p. 14.
3. *Ibid.*, p. 289.
4. *Escritos políticos*, p. 206.
5. *Ibid.*, p. 208.
6. *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, volumen 3, p. 342.
7. "El proyecto de expedición a Egipto", *Escritos políticos*, pp. 67-68.
8. *Ibid.*, p. 73.
9. *Ibid.*, p. 80.
10. *Ibid.*, pp. 80-81.
11. Carta a Sofía Carlota, diciembre de 1697, *Filosofía para princesas*, p. 75.
12. *Escritos de filosofía jurídica y política*, p. 193.
13. Carta a la electora Sofía, octubre de 1705, *Filosofía para princesas*, p. 86.
14. Carta a Sofía, 29 noviembre de 1707, *Ibid.*, p. 97.
15. Leibniz, *Escritos políticos*, pp. 19-20.
16. Leibniz, "De la justicia", *Escritos de filosofía jurídica y política*, p. 109.
17. *Ibid.*, p. 144.
18. Leibniz, *Escritos políticos*, p. 298.
19. *Ibid.*, p. 113.
20. *Ibid.*, p. 117.
21. Leibniz, Carta al Landgrave Ernst De Hesse-Rheinfels, agosto 1683, *Escritos de filosofía política y jurídica*, p. 181.
22. Carta a Thomas Burnnett, 1701, *Ibid.*, p. 183.
23. Leibniz, *Los elementos del derecho natural*, p. 12.
24. Carta a Madame de Brinon, mayo de 1694, *Escritos políticos*, pp. 246-247.
25. *Ibid.*, p. 229.
26. *Ibid.*, p. 233.
27. Carta a Madame de Brinon, abril de 1695, *Ibid.*, p. 255.
28. Carta al Landgrave Ernst De Hesse-Rheinfels, octubre de 1680, *Escritos de filosofía política y jurídica*, p. 457.
29. Carta a Morell, setiembre de 1698, *Ibid.*, p. 439.
30. Carta al Landgrave Ernst De Hesse-Rheinfels, mayo de 1688, *Ibid.*, pp. 433-434.

31. *La teodicea...*, p. 101.
32. "Prólogo a la Novissima Sinica", *Escritos políticos*, II, p. 57.
33. Michael Adas, *Machines as the measure of men...*, p. 79.
34. *Escritos de filosofía jurídica y política*, p. 414.
35. *Escritos políticos*, p. 189.

Bibliografía

Adas, Michael. *Machines as the Measure of Men: Science, Technology and Ideologies of Western Dominance*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1979.

Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Versión española de Vicente Cervera Tomás, 3 Vol. Madrid: Aguilar, 1974.

Leibniz, G. W. *Los elementos del derecho natural*, Traducción y estudio preliminar de Tomás Guillén. Madrid: Tecnos, 1991.

_____. *Escritos de filosofía jurídica y política*, Edición preparada por Jaime de Salas, traducción de José M. Atencia. Madrid: Nacional, 1984.

_____. *Escritos políticos*, Selección y traducción de Jaime de Salas. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1979.

_____. *Escritos políticos, II*, Edición de E. Tierno Galván y P. Mariño. Madrid: 1985.

_____. *Filosofía para princesas*, Prólogo y notas de Javier Echeverría. Madrid: Alianza, 1989.

_____. *La teodicea o tratado sobre la libertad del hombre y el origen del mal*, Traducción de Eduardo Ovejero y Maury. Madrid: Aguilar.

_____. *Tres textos metafísicos*, Traducción de Rubén Sierra Mejía. Barcelona: Norma, 1992.

Nueva enciclopedia temática, Tomo 10. México: Cumbre, 1979.

Russell, Bertrand. *Ciencia y filosofía 1817 - 1919*, Traducción de Carlos Benito Cardenal. Madrid: Aguilar, 1973.

Carlos Alberto Rodríguez Ramírez
Escuela de Filosofía
Universidad de Costa Rica

Resumen. Este artículo explora el uso del concepto de "transformación" que hace Leibniz en "Metaphysical Foundations of Mathematics" de 1713. Indicamos que su uso está directamente relacionado con el de homeomorfismo. No exploramos, en este trabajo, otros conceptos propios de lo que actualmente llamamos teoría de categorías. Vemos el esfuerzo de Leibniz como suspendido en la búsqueda de una visión sucesiva más amplia. En este sentido, en la primera sección procuramos darle sentido a la concepción de transformación tomando partido respecto de la clasificación de Serres de los dos sistemas en Leibniz. En la segunda sección, hacemos una lectura del artículo de Leibniz estableciendo los límites del concepto de transformación que pade-

ce de estos conceptos, y su aplicación en la concepción de la física. Uno de los aspectos que nos llama la atención es el carácter sistemático del enfoque de Leibniz. Este artículo explora el uso del concepto de transformación bajo una perspectiva unificada. Consideramos que los conceptos de homeomorfismo y transformación son centrales en esta búsqueda. El artículo se divide en tres secciones. En la primera presentamos, sin discutir, la visión que adoptamos en el artículo. En la segunda sección analizamos los conceptos de homeomorfismo y transformación tal y como nos parece encontrarlos en la obra citada. En la tercera sección, analizamos la concepción física y la aplicación del concepto de transformación.

1. Perspectiva sistemática leibniziana

Ha propuesto Serres (1992) que en Leibniz encontramos dos concepciones de sistemas diferentes cuyas características o perfilamiento se presentan claramente en los siglos siguientes: una analítica y una morfológica. La analítica presenta, entre sus rasgos principales, el parámetro